

MS 385
774/1264
C-1

Domingo 15 de Julio de 1917

El Inglés Equivocado

Del diario del viajero inglés, Mr. Smiling, tomamos las siguientes anotaciones:

Lunes: He asistido al Senado por ser uno de los espectáculos atrayentes y baratos que hay en este país. Contra lo que se usa en otras naciones de carácter alegre, que buscan para senadores a los hombres más serios, aquí, donde todos son graves, eligen para esos puestos a los que dan pruebas de menos seriedad.

Sin embargo, hay hombres de criterio reposado y convicciones inamovibles.

Hoy ha hablado el senador señor Claro. Parece ser uno de estos.

Se ha negado, terminantemente, a tratar del ascenso de un distinguido militar, porque el Ministro no ha patrocinado las leyes de reducción del personal y aumento de la edad para el retiro forzoso.

El señor Claro ha manifestado que no aceptará el ascenso mientras no se presenten esas leyes. Sus colegas del grupo más alegre, que se llaman aliancistas, se han adherido a su opinión.

El militar no ascenderá.

Martes: He tenido ocasión de oír un discurso curiosísimo, que da todos los detalles microscópicos de la vida nacional.

Mañana lo recortaré cuidadosamente para que me sirva de "Baedeker".

Por él he sabido que un Ministro compró cuatro sillones de marroquí, en perfecto estado, y que el Gobierno ha adquirido mil ejemplares del silabario "Paso a Paso".

Aunque el autor del discurso, senador Alessandri, dice estas cosas con ánimo de censurar al Gabinete, creo que los ministros podrán dormir tranquilos.

No se divisa peligro de crisis ministerial.

Miércoles: Me he equivocado: un caballero, que parece haberle atribuido gran importancia a lo del silabario, ha propuesto un franco voto de censura al Ministerio.

El Gabinete presentará inmediatamente su renuncia.

Otro senador, un señor Feliú, cuya cabeza, por la parte de afuera, se parece mucho a la de Clemenceau, ha formulado una proposición para aplazar el proyecto de contribuciones.

He temblado ante la expectativa de este joven país, que perderá un millón de pesos diarios y arruinará su comercio por la humorada del señor Feliú. Sin embargo, la mayoría de los senadores se manifiesta muy contenta.

Mañana, embarco. ¿Que irá a ser de este país?

Afortunadamente, ante la gravedad de la situación, se deja oír la voz de un patriarca respetabilísimo, de convicciones administrativas tan acendradas e inflexibles, como las del señor Claro. Habla don Vicente Reyes. Dice que el aplazamiento de las contribuciones es una medida extrema, algo gravísimo, que no puede ni debe aceptarse.

Yo me digo lo mismo. Además, ¿contra quien irá dirigida, si el Gabinete está dispuesto a renunciar?

Me quedo. La palabra del señor Reyes salvará la situación.

Se pone en votación el proyecto de acuerdo que ha condenado tan enérgicamente el señor Reyes.

¡.....!

El señor Reyes ha votado también el aplazamiento de las contribuciones.

Por fortuna está el señor Claro. Dice que nota insubsanables defectos en la redacción del proyecto, y pide que se le mande a

(continúa)

a comisión.

Se ve que el caballero del ascenso es un fiscalizador inflexible y minucioso. La mayoría de sus colegas lo siguen.

Sin embargo, por las caras que diviso, me da en el corazón que el de el cráneo Clemenceaux ha hecho plancha.

Jueves: Ha entrado a la sesión un caballero sanguíneo, que parece venir irritadísimo con la irreflexiva actitud de sus colegas.

Vuelvo a equivocarme. Dice que viene del Cementerio. Quier votar en forma póstuma en contra del Ministerio renunciado.

Se levanta el señor Claro. Indudablemente será para atajar al militar que persiste en sus ideas de ascenso.

Otra vez me equivoco. ¡No acierto una! El señor Claro pide el ascenso del militar, sin las leyes que, ayer, le eran indispensables.

Habría deseado las razones del severísimo censor. Desgraciadamente, el Senado se constituyó en sesión secreta.

Me he ido a la Cámara de Diputados, que me habían indicado como teatro de segundo orden.

¡Nuevo engaño! La Cámara propone un voto manifiestamente en contra del Senado.

¡Conflicto entre los dos poderes!

¡Ahora si que me voy!

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Viernes: Al tomar el tren me dicen que la revolución no ha estallado, y que la Comisión de Hacienda ha encontrado bueno el proyecto.

Sábado: Vuelvo al Senado. De seguro el señor Claro va a explicar las razones que tuvo para cambiar de opinión.

Tampoco acierto. El señor Claro dice que sigue hallando errores al proyecto, después de haberlo firmado.

Aseguran que va a organizarse un Ministerio universal. No lo creo. Estoy en el secreto de que el partido radical, partido de inamovibles principios, tiene como piedra angular de sus ideas administrativas no formar jamás en un Gabinete en que, directa o indirectamente, estén representados los conservadores.

La situación está mucho más grave que antes.

Es imposible vivir en un país sin esperanzas de gobierno ¡Escapo!.....

Domingo.....Radicales y conservadores fraternizan en un Gabinete universal. El acuerdo radical era para los casos graves y señalados en que no se les invitara a ir con los conservadores. La ciudad está tan tranquila como el Domingo pasado.

Este país es delicioso. Me quedo aunque me equivoque.

Por la copia.